

De Antofagasta a Old Trafford: la historia del coleccionista de camisetas de la Premier League

FÚTBOL. *Hernán Varas reúne más de 120 camisetas del Manchester United y las mira como algo más que merchandising: “al final, es una forma de recordar el pasado”.*

UNONOTICIAS



PARTE DE LA COLECCIÓN DE HERNÁN VARAS, LA QUE COMPARTIÓ CON SU HIJO.

Lukas Osorio Báez

Su vínculo con el club nació cuando el TV cable empezó a poblar los hogares de Antofagasta. “Fue de los primeros equipos que vi y, de alguna forma, me enganché con el fútbol por eso”, cuenta. En Chile, dice, siempre tuvo espacio para Colo-Colo y para “apoyar al CDA”, pero el United lo atrapó antes de que fuera solo marca. Con los años llegaron los ídolos: “aparecen figuras enormes: David Beckham, Eric Cantona, y después toda esa generación con los hermanos Neville, Ryan Giggs, Paul Scholes y Roy Keane”.

La lealtad, para Varas, es parte de la identidad del hincha. “Hacerse hincha de un equipo es bancárselo cuando le va bien y cuando le va mal”, sostiene, en una época donde, según observa, muchos niños se van con “Real Madrid, Barcelona o el City, porque es lo que ven ganar hoy”. Su colección, dice, también nace de esa mis-

ma obstinación: conservar épocas, nombres y recuerdos.

PRIMER RECUERDO

El punto de partida fue adolescente: “debe haber sido en cuarto medio, como el 2004”. La primera camiseta, paradójicamente, no sobrevivió. “Creo que la primera que tuve fue una de Ángel Di María, que después la vendí porque no me gustaba”, recuerda. Y si de sudamericanos se trata, el diagnóstico es seco: “a excepción de Antonio Valencia, a casi nadie le ha ido bien”. Menciona a Verón, Tévez, Alexis Sánchez y “Chiquito” Romero, entre otros. En Inglaterra, “en general a los latinos les cuesta”.

También hay comparación inevitable con el fútbol chileno. Varas no romantiza. “Lo que más copiaría de la Premier es la seguridad y el orden en los estadios”, afirma. “Acá, ir con pareja o con hijos es arriesgarse”. Propone sanciones duras y tecnología bien aplicada: “alguien se mete a la cancha, un año o cinco años sin estadio, y listo”.

En su historia personal, el deporte fue más que afición. “A los 18 me operaron de un tumor, un colesteatoma, y me demoré como un año en volver a hacer deporte”, relata. La colección creció con la adultez y el bolsillo: “cuando eres chico y no te puedes comprar lo que quieres, te quedan esas ganas. Y cuando ya tienes poder adquisitivo, son como los juguetes que nunca te pudiste comprar”.

En la lista de favoritas, elige recuerdos que lo marcaron. “Una morada de David de Gea. Me acuerdo de un partido en que salió figura, tapó todo, y yo dije: ‘quiero esa camiseta por eso’”. Suma una retro ligada a Juan Mata: “un tipo que, siendo español, era hincha desde chico y terminó jugando en el club que quería”. Y cierra con Park Ji-sung: “era un jugador sacrificado, corría como loco”, además de “detalles del diseño” como “un escudo triangular dorado”, destacando los pequeños rasgos de cada polera.

Esa idea de detalle es su cri-

terio final. “Que conmemore algo: una fecha específica, un aniversario, un ‘gracias a los hinchas’”, explica. En su relato aparece la historia más trágica del club: “el bombardeo que dejó Old Trafford inutilizable” en la Segunda Guerra Mundial y el accidente aéreo de Múnich, donde murieron ocho jugadores”.

La colección, además, ya tiene destinatario. “Mi hijo va a heredar todo esto”, dice, pero el traspaso ocurre en presente: “vemos partidos, gritamos los goles, nos ponemos camisetas, nos sacamos fotos”.

En paralelo, su mirada vuelve a Antofagasta: valora el mar y la necesidad de situarla en el mapa, pero critica la falta de infraestructura y el déficit habitacional, y también carencias deportivas, a pesar de que en su criterio “este alcalde está más futbolizado”. Para él, coleccionar no es acumular: es insistir. “El coleccionismo ayuda a la historia: trae al presente cosas del pasado y te empuja a averiguar más”. ☞